

tentos y maravillas, con los que sencilla y devotamente imploraban su patrocinio. En la venida de los Sarracenos pereció con la destruccion del castillo de Estrada la memoria de las preciosas reliquias, hasta que el año de 1050, se dignó Dios revelar el lugar donde reposaban al devoto Arnulfo, obispo de Roda, el que trasladó el cuerpo del santo á su silla, colocándole en la iglesia de san Vicente. Poco despues de la conquista de Zaragoza, sucedida en diciembre de 1118, obtuvo su obispo y cabildo, á fuerza de ruegos y lágrimas, del obispo de Ribagorza Raymundo, que habia venido á felicitarlos, la gracia de que les diese un brazo entero de su santo prelado. Hízose la traslacion con tanta pompa y aparato, y manifestó el pueblo tan extraña alegría, que salian todos sin distincion de clases, edades ni sexos al camino dando saltos de contento, y haciendo otras demostraciones que llenaron de sorpresa á los mahometanos, no pudiendo ver sin risa que se hiciesen tales fiestas por un hueso de hombre muerto.

Dios, que tiene gran cuidado de honrar á sus siervos, y de manifestar á los infieles con prodigios las verdades de la religion cristiana, quiso cumplir uno y otro, haciendo que á la presencia de la santa reliquia saliese el demonio del cuerpo de un infeliz energúmeno á quien atormentaba con horribles dolores y contorsiones que ponian espanto á cuantos le veian. En el año de 1170, vino el rey Don Alonso II á celebrar la fiesta del nacimiento de Cristo á la iglesia de san Vicente de Roda, y suplicó á su obispo Don Guiller Perez, y al capítulo, le hiciesen merced de darle la cabeza de san Valerio. Condescendieron gustosos con la devocion del principe, quien entregándola al obispo de Zaragoza, hizo que se trasladase á esta ciudad, donde se venera con suma devocion en la iglesia de la Seo. Otras muchas iglesias se honran con alguna

reliquia de este santo prelado, especialmente Castellnou, lugar perteneciente al ducado de Hija, al cual manifestó una particular proteccion cuando vivo, y mucho mas despues que reina con Dios en los cielos. Los prodigios que han visto sus devotos, y las mercedes señaladas que por su intercesion han recibido de la divina mano, dificultosamente pueden reducirse á número determinado: y solos los preciosos dones con que la casa del exceientísimo señor duque de Hija ha manifestado su agradecimiento por los favores que ha recibido de este santo, son una prueba de la largueza con que socorre á sus devotos, y del alto grado de gloria con que Dios ha coronado sus merecimientos.

SAN CIRILO, PATRIARCA DE ALEJANDRÍA.

El Señor que tiene cuidado de proveer á su Iglesia de acérrimos defensores para conservar pura y sin mancha la sagrada doctrina, suscitó á san Cirilo para defender el misterio de la encarnacion, en un tiempo en que la herejía se habia desencadenado para aniquilarle. Por esta razon le llamaron *el doctor del dogma de la Encarnacion*, como san Agustin es llamado *el doctor de la Gracia*. Instruido desde la infancia en el estudio de los sagrados libros, á la vista del patriarca Teófilo, tío suyo, juntó en seguida el de la tradicion; aficionándose de tal suerte á la doctrina de los antiguos Padres, que, segun él mismo lo confiesa, no enseñaba nada que no fuese tomado de ellos. Sus libros contra Juliano hacen ver que reunia tambien un grande conocimiento de los autores profanos.

Habiendo muerto Teófilo en 412, hubo grandes altercados para la eleccion de sucesor; pero al fin prevaleció el partido de nuestro santo, y fué entronizado

á los tres días de la muerte de su tío. Principió el ejercicio de su alta dignidad por un rasgo de vigor contra los novacianos, haciendo cerrar las iglesias que tenían estos herejes en Alejandría, y apoderándose de todos los vasos y muebles que había en ellas. Algun tiempo despues arrojó los judíos, culpables de muchas violencias contra los cristianos; lo que le indispuso con Oreste, gobernador de Alejandría, quien fué picado vivamente de este acto de autoridad, y rompió públicamente con el santo; y aunque este dió todos los pasos para reconciliarse, enviándole á pedir su amistad en nombre de los santos evangelios, todo fué inútil: Oreste prosiguió en su odio, y fué ocasion de una funesta catástrofe. Una jóven pagana, llamada Hipacia, había abierto en Alejandría una escuela de filosofía platónica; su reputacion era tal, que se atrajo un gran número de discípulos, y entre ellos al célebre Sinesio, á quien la suplicó revisase sus obras. Los filósofos mas afamados la consultaban de todas partes sobre cuestiones difíciles, y recibian sus decisiones como oráculos. Hipacia tenía estrechas relaciones con Oreste; y el pueblo de Alejandría, de una imaginacion fácil de ser inflamada, dió crédito al rumor de que ella era la que retraía al gobernador de reconciliarse con el patriarca. Su muerte fué jurada, y al salir un día de su casa, echándose sobre ella una tropa de hombres furiosos, la arrojaron del carro en que iba, la hicieron pedazos, y arrastraron sus miembros por los diferentes barrios de la ciudad. Pasó esto el año 415. Una accion tan horrible fué detestada por todas las personas de bien, y mas particularmente por san Cirilo, que buscaba los medios de sofocar toda semilla de division.

Desgraciadamente se habia dejado prevenir nuestro santo contra san Crisóstomo, que habia sido condenado por su tío; y á consecuencia de esto se habia

rehusado largo tiempo á restablecer su memoria, hasta que, convencido al fin en 419 de la inocencia del santo arzobispo de Constantinopla, puso su nombre en las dípticas, que era la manera de alzar la excomunión á los muertos. El papa Zósimo, informado de lo que habia hecho, le mandó al punto cartas de comunión. Esto es todo lo que sabemos de la vida de san Cirilo hasta el año 428, en que empezó á defender la fe contra el nestorianismo.

Nestorio, monje y sacerdote de Antioquía, tenía todo lo que es propio para seducir al pueblo, que se deja engañar siempre por las apariencias. A un exterior devoto y mortificado juntaba algunos conocimientos, con una gran facilidad de explicarse; pero en su corazón albergaba la hipocresía, un orgullo insoportable, y un grande encaprichamiento por sus ideas, que prefería á la doctrina de los antiguos padres. Estando vacante la silla de Constantinopla, fué elevado á ella en 428, y empezó su pontificado por perseguir con una especie de furor á los arrianos, macedonianos, maniqueos, quartodecimanos, y acabó por arrojarlos de su diócesis. Pero al mismo tiempo dió en comunicar con Celestio y Juliano, corifeos principales del pelagianismo, y aunque admitiese con la Iglesia la existencia del pecado original, negaba con aquellos la necesidad de la gracia. No contento con esto, comenzó á predicar públicamente que habia dos personas en Jesucristo, la de Dios y la del hombre; que el Verbo no estaba unido hipostáticamente á la naturaleza humana, y que por consiguiente la santísima Virgen no era madre de Dios, sino del hombre ó de Cristo. Estas novedades impías causaron mucho escándalo en los fieles, y llenos de celo algunos sacerdotes, entre otros san Proclo y Eusebio, despues obispo de Dorilea, representaron vivamente á Nestorio, quien despreció

sus amonestaciones, poniéndoles en el caso de separarse de su comunión.

Entretanto san Cirilo que habia recibido las homilias de Nestorio, conoció por su lectura ser ciertos los errores que le achacaban, y le escribió una carta para volverle á la verdad por los medios de la blandura; pero el orgullo de Nestorio, que no podia verse contradecido, fué picado vivamente, y le respondió con la mayor altanería. Llevado este negocio á Roma, convocó allí el papa Celestino un concilio particular para examinar la nueva doctrina; y como todos los padres exclamasen á una voz que Nestorio era herejiarca, se pronunció contra él la sentencia de excomunion y de deposicion, la que fué mandada á Cirilo, para que, si en el espacio de diez dias contados desde su notificacion, no retractaba Nestorio públicamente sus errores, pasase á la ejecucion de ella. Escribióle nuestro santo por última amonestacion una nueva carta, al fin de la cual habia doce *anatematismos*, ó artículos, á los cuales debia suscribir el arzobispo de Constantinopla, si queria ser reconocido como ortodoxo. Mas este se resistió á obedecer, mostrándose mas terco que nunca. Esta pertinacia dió lugar á la convocacion del tercer concilio general, que se tuvo en Éfeso en 431, al que concurrieron doscientos obispos, siendo presidente san Cirilo á nombre del papa Celestino. La doctrina de Nestorio fué examinada y condenada, y como á pesar de hallarse en la ciudad el herejiarca se negase á comparecer, precedidas las tres citaciones jurídicas, se pronunció contra él la sentencia de deposicion y se dió informe al emperador.

Seis dias despues llegaron á Éfeso Juan de Antioquia y otros catorce obispos del Oriente, protectores de Nestorio, los cuales, en vez de juntarse á los padres del concilio excomulgaron á san Cirilo y á todos los que seguian su partido. Reclamóse de ambos

lados al emperador, el cual dió orden para que se prendiese á san Cirilo y á Nestorio; pero á pesar de que el primero era inocente, fué peor tratado que el segundo, y aun faltó poco para que saliese desterrado; tal era la influencia que ejercia su enemigo en la corte. Felizmente llegaron á esta sazón los obispos Arcadio y Proyecto y el presbítero Felipe, legados del papa san Celestino, y los negocios tomaron otro giro mas favorable á san Cirilo. Informados plenamente estos legados de todo lo que se habia hecho, aprobaron la conducta de nuestro santo, declararon injusta su condenacion y confirmaron la de Nestorio. En fin la verdad recobró sus derechos; san Cirilo fué restablecido, los obispos cismáticos se reconciliaron con él despues de suscribir á la condenacion de Nestorio, y este se retiró al monasterio de Antioquia donde habia sido criado. Algun tiempo despues fué arrojado de allí por el emperador Teodosio, á instancias del patriarca Juan, porque no cesaba de dogmatizar; y, relegado al Oasis, en los desiertos del alto Egipto, murió sin haber retractado su doctrina impia. El nestorianismo sobrevivió á su autor, y todavía subsiste en el Oriente.

Vuelto á Alejandria, se aplicó Cirilo el resto de su vida á llenar con fervor los deberes del episcopado, á conservar en toda su pureza el precioso depósito de la fe, y á restablecer y cimentar la paz que habia turbado la herejia. Ocupado en estas funciones, murió el 28 de junio del año 444. El papa san Celestino, que habia concebido de él la mas alta opinion, le dió los títulos de *defensor generoso de la Iglesia y de la fe*, de *doctor católico*, y de *varon verdaderamente apostólico*. Los griegos honran su memoria el 18 de enero y el 9 de junio. Las obras principales que tenemos de san Cirilo, son: 1º *la Adoracion en espíritu y en verdad*, en que explica alegórica y moralmente algunos pasajes del Pentateuco; 2º los libros llamados *Glaifros*, ó

explicacion alegórica de las historias referidas en el Pentateuco; 3º los *Comentarios sobre Isaías, los doce profetas menores y el evangelio de san Juan*; 4º el libro titulado *el Tesoro*, á causa de las sublimes verdades que encierra, contra los arrianos; 5º el libro *sobre la santa y consustancial Trinidad, y sobre la encarnacion*; 6º los tres *Tratados sobre la fe*; 7º los cinco *libros contra Nestorio*; 8º los *doce Anatematismos*, de que ya hemos hablado, y *las dos apologías* de aquellos mismos; 9º el libro *contra los Antropomorfitas*, que daban á Dios un cuerpo humano; 10º los diez libros *contra Juliano el Apóstata*; 11º *las Homilias sobre la Pascua*, y muchas cartas.

Tuvo san Cirilo una grande devocion al misterio de la encarnacion, al sacramento de la eucaristia, y á la santísima Virgen, á quien en el libro 4º contra Nestorio dirige estas bellas palabras, que no podemos menos de trascribir: « Yo os saludo, María, madre » de Dios, tesoro venerable de todo el universo, lám- » para que no se apaga, brillante corona de la virgi- » nidad, cetro de la buena doctrina... Yo os saludo, » á vos que en vuestro seno virginal habeis encerrado » al Inmenso y al Incomprensible; á vos por quien la » santa Trinidad es adorada y glorificada; á vos por » quien la cruz preciosa del Salvador es exaltada por » toda la tierra; á vos por quien ha victorias el cielo, » se alegran los ángeles, se ahuyentan los demonios, » vencido es el tentador,alzada es al cielo la criatura » culpable, y el conocimiento de la verdad se esta- » blece sobre las ruinas de la idolatría; á vos por quien » los fieles alcanzan el bautismo y son ungidos con el » aceite de la alegría; por quien son fundadas todas » las iglesias del mundo y guiadas las naciones á la » penitencia; á vos en fin por quien el Hijo único de » Dios, que es la luz del mundo, ha esclarecido á los » que estaban sentados en las sombras de la muerte. »

MARTIROLOGIO ROMANO.

En Roma, la segunda fiesta de santa Inés.

En la misma ciudad, san Flaviano, que sufrió la muerte bajo Diocleciano.

En Apolonia, los santos Tirso, Leucio y Calinico, que despues de haber sido probados con muchas maneras de tormentos, consumaron su martirio en tiempo del emperador Decio: el primero y el último fueron decapitados; Leucio rindió su espíritu en el momento que le llamó una voz del cielo.

En la Tebaida, san Leónida y compañeros, que obtuvieron la palma del martirio en tiempo de Diocleciano.

En Alejandría, la conmemoracion de muchos santos mártires, que, habiendo sido sorprendidos en la iglesia, en el momento en que celebraban los divinos misterios, sufrieron diversos géneros de muerte por la faccion de un jefe de soldados, de la secta de los arrianos, llamado Siriano.

El mismo dia, san Cirilo, obispo de Alejandría, el cual, despues de haber sido uno de los mas generosos defensores que haya tenido la fe católica, y haberse distinguido por su ciencia y santidad, murió tranquilamente.

En Zaragoza, san Valerio, obispo.

En Cuenca en España, la fiesta de san Julian, obispo, el cual repartiendo á los pobres las rentas de su iglesia, y viviendo del trabajo de sus manos á ejemplo de los apóstoles, descansó en paz, siendo ilustre por sus milagros.

En el monasterio de Reomay (1), la muerte de san Juan, presbítero, varon de Dios.

En Palestina, Santiago, ermitaño, el que, para hacer

(1) Es la abadía llamada Moustier-Saint-Jean, en la diócesis de Langres.

penitencia de una falta que habia cometido, vivió por mucho tiempo encerrado dentro de un sepulcro; esclarecido despues con muchos milagros, fué á gozar de la presencia de Dios.

La misa es en honor de san Valerio, y la oracion es la siguiente.

Omnipotens sempiternus Deus, qui sacram beati Valerii confessoris tui atque pontificis solemnitate hodierna die venerari voluisti: nos famulos tuos ab omni culpa liberos esse concede; ut ejus intercessione ad vitam perveniamus æternam: Per Dominum...

O Dios eterno y todopoderoso, que has querido que veneremos hoy la festividad sagrada de tu confesor y pontífice el bienaventurado Valerio; concédenos á tus siervos que seamos libres de toda culpa, para que por su intercesion lleguemos á la vida eterna: Por nuestro Señor Jesucristo...

La epistola es del cap. 44 y 45 de la Sabiduria.

Ecce sacerdos magnus qui in diebus suis placuit Deo, et inventus est justus, et in tempore iracundiae factus est reconciliatio. Non est inventus similis illi qui conservaret legem Excelsi. Ideo jurejurando fecit illum Dominus crescere in plebem suam. Benedictionem omnium gentium dedit illi, et testamentum suum confirmavit super caput ejus. Agnovit eum in benedictionibus suis: conservavit illi misericordiam suam, et invenit gratiam coram oculis Domini. Magnificavit eum in conspectu regum; et dedit illi coronam gloriæ. Statuit illi testamentum æternum, et dedit illi sacerdotium mag-

He aquí un sacerdote grande que en sus dias agradó á Dios, y fué hallado justo, y en el tiempo de la cólera se hizo la reconciliacion. No se halló semejante á él en la observancia de la ley del Altísimo. Por eso el Señor con juramento le hizo célebre en su pueblo. Dióle la bendicion de todas las gentes, y confirmó en su cabeza su testamento. Le reconoció por sus bendiciones, y le conservó su misericordia, y halló gracia en los ojos del Señor. Engrandecióle en presencia de los reyes, y le dió la corona de la gloria. Hizo con él una alianza eterna, y le dió el sumo sacerdocio: y le colmó de gloria para que

num, et beatificavit illum in gloria. Fungi sacerdotio, et habere laudem in nomine ipsius: et offerre illi incensum dignum, in odorem suavitatis.

ejerciese el sacerdocio, y fuese alabado su nombre, y le ofreciese incienso digno de él, en olor de suavidad.

REFLEXIONES.

He aquí un sacerdote grande, que mientras vivió fué agradable á su Dios. De nada sirve, segun el lenguaje de las santas escrituras, el agradar á los hombres; solo se cuenta en el número de los buenos el que procura agradar á Dios. Si yo pensase en complacer á los hombres, decia el apóstol, no seria siervo de Jesucristo. El mismo Salvador dice expresamente á sus discipulos que no pueden agradar al mundo, porque no son del mundo; que si lo fueran, el mundo los estimaria: y si este divino oráculo debe verificarse respecto de cualquiera fiel imitador de Jesucristo, mucho mas se debe comprobar en sus ministros. La conducta de estos debe ser una continua censura de las máximas del mundo; deben reprender, argüir, corregir y enmendar todo género de delitos, á todas horas, en todas ocasiones; y con esto es imposible que pueda granjearse la estimacion del mismo mundo. La mayor prueba de la virtud de un sacerdote es el no hacer caso de los aplausos y elogios de los mundanos; antes bien debe despreciarlos y huir de ellos, como que son la polilla que roe las buenas obras.

Los mismos medios por donde se busca muchas veces la estimacion del mundo, son los que mas desacreditan á los sacerdotes. Aun el seglar mas relajado entiende bastante de virtud y de moral para censurar en su interior la conducta de un eclesiástico. Cualquiera sabe que todo el que pretende un beneficio ó una dignidad eclesiástica se hace indigno de ella por el mismo hecho de pretenderla: y bajo este principio, ¿qué juicio deberá formar de las bajezas, de las indig-

nas sumisiones y de los infames artificios con que se solicitan los puestos de la Iglesia? Todos saben que la caridad y el desinterés son las virtudes características de los sacerdotes, y se escandaliza altamente cuando ven que las rentas eclesiásticas tienen un destino muy ajeno de su naturaleza é instituto. Todos conocen que el mérito, la virtud y la ciencia deben ser la única y la mayor recomendacion del ministro de la Iglesia; que debe ser el espejo en que se miren los seglares; que deben recurrir á él para pedirle consuelo en sus trabajos, consejo en sus dudas y doctrina para el régimen de sus conciencias. Pero hallan tal vez un sacerdote distraido, ocupado únicamente en los negocios é intereses del siglo, que no sirve sino de gravámen á la Iglesia, que huye del trabajo á que le obliga su ministerio, y que es mas ignorante en la ciencia de la Religion que ellos mismos. Por eso se queja amargamente san Gregorio del daño que ocasionan á los fieles aquellos sacerdotes que, habiéndolos destinado Dios para la correccion de los demás, son ellos mismos ejemplo de corrupcion. Cuando pecan los que debieran contener y refrenar á los pecadores, cuando no buscan el interés de las almas que se les han confiado sino el suyo propio, cuando, por verse superiores á los demás, se toman la libertad de vivir como se les antoja; por mas que piensen agradar al mundo, imitando sus modales, manifestando un aire de vanidad que los equivoca con los mismos mundanos, solo pueden conseguir que el mundo los abomine, y que Dios los aborrezca. Un sacerdote ejemplar no puede menos de ser amado de Dios y de los hombres: estos hacen justicia al mérito de la virtud, aun cuando está en contradiccion con sus relajaciones y costumbres; pero no pueden llevar en paciencia que se les parezcan los que han hecho profesion de no imitarlos.

El evangelio es del cap. 25 de san Mateo.

In illo tempore dixit Jesus discipulis suis parabolam hanc: Homo quidam peregre proficiscens, vocavit servos suos, et tradidit illis bona sua. Et uni dedit quinque talenta, alii autem duo, alii vero unum, unicuique secundum propriam virtutem, et profectus est statim. Abiit autem qui quinque talenta acceperat, et operatus est in eis, et lucratus est alia quinque. Similiter, et qui duo acceperat, lucratus est alia duo. Qui autem unum acceperat, abiens fodit in terram, et abscondit pecuniam domini sui. Post multum vero temporis venit dominus servorum illorum, et posuit rationem cum eis. Et accedens qui quinque talenta acceperat, obtulit alia quinque talenta, dicens: Domine, quinque talenta tradidisti mihi, ecce alia quinque superlucratus sum. Ait illi dominus ejus: Euge, serve bone et fidelis, quia super pauca fuisti fidelis, supra multa te constituam, intra in gaudium domini tui. Accessit autem et qui duo talenta acceperat, et ait: Domine, duo talenta tradidisti mihi, ecce alia duo lucratus sum. Ait illi dominus ejus: Euge, serve bone et fidelis, quia super pauca fuisti fidelis, supra multa te constituam, intra in gaudium domini tui.

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discípulos esta parábola: Un hombre que debia ir muy lejos de su pais, llamó á sus criados, y les entregó sus bienes. Y á uno dió cinco talentos, á otro dos, y á otro uno, á cada cual segun sus fuerzas, y se partió al punto. Fué, pues, el que habia recibido los cinco talentos á comerciar con ellos, y ganó otros cinco: igualmente el que habia recibido dos, ganó otros dos; pero el que habia recibido uno, hizo un hoyo en la tierra, y escondió el dinero de su señor. Mas despues de mucho tiempo vino el señor de aquellos criados, y les tomó cuentas. Y llegando el que habia recibido cinco talentos, le ofreció otros cinco, diciendo: Señor, cinco talentos me entregaste, hé aquí otros cinco que he ganado. Dijole su señor: Bien está, siervo bueno y fiel; porque has sido fiel en lo poco, te daré el cuidado de lo mucho; entra en el gozo de tu señor. Llegó tambien el que habia recibido dos talentos, y dijo: Señor, dos talentos me entregaste, hé aquí otros dos mas que he granjeado. Dijole su señor: Bien está, siervo bueno y fiel; porque has sido fiel en lo poco, te daré el cuidado de lo mucho; entra en el gozo de tu señor.

MEDITACION.

SOBRE LA LIMOSNA

PUNTO PRIMERO.

Considera que no hay remedio mas seguro para nuestra santificacion y para nuestra justificacion, si somos pecadores, que el que nos ofrece Dios en la limosna. ¿Eres justo y quieres aumentar la santidad? pues es un excelente medio la limosna; porque todas tus obras son tanto mas agradables al Señor, quanto son nacidas de una mayor santidad; y se debe convenir en que aquellas obras en que damos á Dios mayor honor y gloria, son tambien las mas propias para santificarnos. ¿Qué es pues lo que haces cuando socorres á tu hermano necesitado? Reconoces del modo mas solemne el soberano dominio de tu Dios; y la obediencia que en esto protestas á su suprema autoridad eleva infinitamente el precio de la limosna. Este Dios santo te manda distribuir tus bienes con aquellos á quienes la Providencia ha querido privar de ellos. Son tan terminantes sus órdenes en este punto, que no admiten réplica ni interpretacion. Bien sea que des limosna por tu natural inclinacion, ó ya tengas que vencer para ello tu codicia, das no obstante á Dios las pruebas mas sensibles de sumision y de respeto; porque ó sacrificas á Dios tus pasiones é intereses, ó bien te haces un santo hábito á respetar sus intenciones y designios, y ofreces en ello al Señor un debido sacrificio de alabanza. Persuadido á que Dios es el árbitro supremo de todos los bienes que de su mano has recibido; que su solo poder y voluntad es el que fecunda ó esteriliza los campos, le reconoces como al primer propietario de tus bienes. Miras entonces al pobre como á un substituto de Dios para el cobro del tri-

buto que le debes, y te miras á tí mismo como dispensador de aquellos bienes que la Providencia puso á tu cuidado, testificando juntamente tu propia indigencia á los ojos de tu Dios: y este obsequio es tanto mas grato y sincero, quanto es menos violento y mas conforme al designio de Dios en enriquecerte.

Porque ¿qué otro fin pudo proponerse la eterna sabiduría en llenar á unos de bienes, dejando á otros sumergidos en la miseria y confundidos con el polvo de la tierra? No otro que el que dice el apóstol; á saber, que la abundancia del rico supla la indigencia del pobre. Así se conserva en el mundo aquella mutua dependencia que hace que el rico necesite de los trabajos del pobre, y el pobre halle de que subsistir en los socorros del rico. Esta misma desigualdad es la que conserva el órden, la subordinacion y la dependencia que á cada uno corresponde; admirable disposicion por cierto de la divina Providencia, cuya equidad y sabiduría hace ver al rico caritativo.

Blasfema un impío de la Providencia, y atribuye al capricho de la fortuna la desigualdad que se observa en la reparticion de los bienes de la tierra. ¿Dónde está, dice, el Dios de estos hombres abandonados é infelices? Si el mismo Dios es el que ha criado al pobre y al poderoso, ¿porqué esta acepcion de personas? Si él es y se llama Padre de los pobres, ¿porqué los deja combatir contra su mala fortuna? El pobre mismo maldice tambien la mano divina que le ha formado; se olvida del Dios que le sostiene, y le hace autor de los males que le oprimen. Pero dame un rico caritativo, y este hará convenir al impío en que hay un Dios que cuida de las necesidades de los que le invocan; un Dios rico en misericordias para todos los que se llaman sus hijos. Un rico limosnero justificará la providencia en el espíritu de los pobres, mucho mejor que lo pudieran hacer los mas sólidos razonamientos.